



**CARTA PASTORAL QUE EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
ARZOBISPO DE LA PLATA
D. D. PEDRO DE PUCH
DIRIJE AL V. DEAN Y CABILDO CLERO SECULAR Y
REGULAR Y FIELES DE SU ARQUIDIÓCESIS DESDE
ROMA FUERA DE LA PUERTA OSTIENSE**

**FB
N°00085**

Sucre 1870

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



BIBLIOTECA

J. E. GONZALEZ

Basilio.....

Número.....

73
932

P-76c

CARTA PASTORAL

QUE

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE LA PLATA

D. D. PEDRO DE PUCH

DIRIGE

AL V. DEAN Y CABILDO

CLERO SECULAR Y REGULAR Y FIELES DE SU ARQUIDIÓCESIS

DESDE ROMA FUERA DE LA PUERTA

OSTIENSE



2645

Edición del Cruzado.

Sucre-1870.

IMPRENTA DE PEDRO ESPAÑA.

F B

282

976 c

0085

00085

A nuestro Venerable Dean y Cabildo, a nuestros Párrocos y demas Clero, tanto secular como regular, y a todos los fieles de nuestra Arquidiócesis de la Plata:
Salud en Jesu-Cristo Señor y Redentor nuestro.

Venerables Hermanos y amados Hijos.

Separados de vosotros por toda la anchura del Oceano, os llevamos siempre presentes en el espíritu y en el corazón; y desde nuestra llegada a esta Santa Ciudad de Roma, hemos aguardado el momento en que pudiésemos tener el gran consuelo de anunciaros las primeras resoluciones del santo y ecuménico Concilio Vaticano.

Hoy que ha llegado este caso, Venerables Hermanos y amados Hijos, con incomparable gozo nos apresuramos a dirigiros la presente, comunicándoos que el día de la Dominica *in Albis*, 24 de Abril, ha dado su primera constitucion dogmática el santo Concilio.

En esta Constitucion encontraréis corroboradas y claramente expuestas las grandes verdades de nuestra santa fé, las que, mediante Dios, se conservan entre vosotros con todo el esplendor de su pureza:—

Que hai un solo Dios, Criador y Señor de todas las cosas visibles é invisibles;

Que la materia no es la única sustancia existente;

Que la esencia o sustancia de Dios no es una sola y la misma que la de los demas seres;

Que los seres finitos, ya corporales ya espirituales, no han emanado de la sustancia divina;

Que la universalidad de los seres no es producida por la manifestacion o desenvolvimiento de la esencia divina;

Que Dios no es el ente universal ó indefinido que determinandose constituye la universalidad de las cosas como distinta en géneros, especies é individuos.

Que el mundo y todas las cosas que en él se contienen, sean materiales ó espirituales, en la totalidad de su sustancia han sido criadas de la nada por Dios;

Que la creacion ha sido un acto enteramente libre de la voluntad de Dios;

Que Dios ha creado el mundo para su gloria;

— Tales son, V. Hermanos y amados Hijos, las verdades proclamadas por el santo Concilio en el primer capítulo de su Constitución dogmática. En los tres restantes ha definido muchas otras verdades importantes relativas a la fé, a la revelación, y a la relación de la fé con la razón, estableciendo cánones dogmáticos en que se condenan gravísimos errores que cunden en nuestros días, y que son una amenaza a la familia, a la sociedad, a la moral, a la Justicia, al derecho, a la razón misma, no menos que a la Religión.

¿A quien no espanta, V. H. y A. H., que el santo ecuménico Concilio haya tenido necesidad de principiar sus definiciones dogmáticas por la proclamación de la Verdad primaria, de la Verdad Suma, de la Verdad soberana y simplicísima? Que Dios existe, que es Criador de las cosas visibles e invisibles, que es sustancialmente distinto de todas las cosas criadas: es la primera palabra del Génesis y el primer artículo de nuestro símbolo de fé. Esta verdad que comprendé la inteligencia del niño cuando aun apenas decora las primeras páginas del catecismo, esta verdad que la razón puede alcanzar por sí misma, elevándose de las cosas criadas al Criador, esta verdad fundamental que es la base de la fé, y aun puede decirse que de todas las ciencias, ha sido sin embargo envuelta en tinieblas y sistemáticamente negada en las absurdas doctrinas de la que vanamente se ha titulado Filosofía.

Gran Dios! Hace diez y nueve siglos que el cristianismo deja sentir su benéfico influjo en la tierra, y con todo nos vemos en la precisión de corroborar y confirmar la primera de todas las verdades; y en el siglo que se titula de las luces, tenemos precisión de señalar con el dedo el fero que alumbra el mundo. Este solo hecho basta para demostrar, V. H. y A. H., cuán densas son las tinieblas que se extienden en derredor nuestro, y hasta qué punto la llama de la inteligencia se ha ofuscado en los hombres extraviados de la fé. «Los ojos enfermos tienen horror a las irradiaciones del verdadero Sol de Justicia, y aman, mas bien, el andar en las tinieblas (1).»

Aquellos hombres os hablarán de Dios, pero no les creáis; el Dios que nombran no es el verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra, es un Dios criado

(1) S. Bonav. Stim. divin. amor. P. 2. cap. V.

por su delirante fantasía. Ese Dios que ellos enseñan, que ellos predicau, es la materia, es el mundo, es el universo con todos sus seres, o finalmente es el hombre. ¿No es este el ateísmo encubierto bajo un nombre mentiroso? ¿Puede haber paganismo más insensato? Si, en este sistema absurdo, impio y ateo, son justificables todos los extravíos del paganismo y de la idolatría; y la nocion del bien y del mal, de la verdad y del error, se confunden y se identifican.

Negada la primera verdad, ¿qué extraño será que la verdad y el error se pongan en igual línea, que se proclame la identidad de lo limitado y de lo infinito, de lo relativo y de lo absoluto? Después de identificar a Dios con el universo, ¿por qué no se ha de identificar también la materia con el espíritu, el bruto con el hombre y el hombre con Dios? Si, V. H. y A. H., lo sabéis, esas son las tendencias y las conclusiones supremas de una filosofía bastarda, cuyo mérito científico consiste todo en emplear una fraseología oscura y un razonamiento sofisticado.

Ya se deja entender, V. H. y A. H., cuantos otros errores se han seguido forzosamente de los primeros, en la moral, en la ciencia del derecho, y en una palabra, en todas las grandes cuestiones que atañen a la humanidad entera. Al ver un cuadro tan desolador, la mente se nubla y el corazón se comprime.

Necesitaríamos hacer esfuerzos para persuadirnos que hombres dotados de razón puedan llegar a tales extremos, si, por una parte, no tropezáramos cada día con libros que enseñan tan perniciosas doctrinas, y si por otra, no supiéramos que no hai abismos en que la pobre inteligencia humana no se precipite cuando no se deja guiar por la divina luz de la fe.

Vosotros, V. H. y A. H., que sois hijos de la luz, caminad pues según la luz. Atended siempre aquella dulcísima palabra que el divino Redentor dirigia a su Eterno Padre: «Esta es la vida eterna, que te conocen a ti solo verdadero Dios, y a Jesu Cristo a quien enviaste:» *Hæc est vita æterna ut cognoscant te solum verum Deum, et quem missisti Jesum Christum* (1). Dios es el principio y origen de todas las cosas, mas es sustancialmente distinto de todas ellas; Dios es la

(1) S. Joann. XVII. 3.

luz increada y eterna, y por lo mismo no es la luz que hiere nuestros ojos; Dios está en lo mas alto de los cielos y en lo mas profundo de la tierra, en las riberas del mar y en los remates del mundo, pero el universo no es Dios; Dios puede venir al hombre, y el hombre puede elevarse hasta Dios, pero en este comercio soberano que con la gracia divina se opera por la fe y la caridad, no hai confusion de naturalezas ni identidad de sustancias: el hombre es siempre criatura debil y finita, y Dios permanece siendo lo que es, Criador soberano é infinito. V. H. y A. H., busquemos pues la vida eterna en el conocimiento del verdadero y único Dios, y de Jesu Cristo, Dios y Hombre verdadero, que vino al mundo sumido culpablemente en la idolatria, a fin de alumbrarle con su celestial doctrina, enseñar a los hombres el camino de la salvacion y darles la salud eterna: *Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis.*

Venerables Hermanos y amados Hijos, aplicaos pues cada dia mas y mas a conocer, servir y amar al que es Eterno, Inmortal, Inmenso, Sapientísimo, Misericordiosísimo Justísimo, Omnipotente, Infinito en todo genero de perfecciones, a Aquel a cuyos ojos todas las cosas estan descubiertas, que todo lo encierra y no es encerrado de nada, que gobierna el universo sin fatiga, que dispone de todas las cosas segun los planes de su providencia, y que ha criado de la nada el mundo para su propia gloria.

Vosotros todos, V. H. y A. H., habeis sido criados para dar gloria a Dios; no olvideis pues vuestro altísimo fin. «Todas las cosas son vuestras, dice el grande Apóstol escribiendo á los de Corinto, todas las cosas son vuestras, mas vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios:» *Omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei.* (1) Sois pues vosotros, son todos los hombres que estan destinados a dar gloria a Dios; porque si bien es cierto que todas las criaturas tienen un lenguaje propio con que cada una glorifica a Dios a su manera, si bien es cierto que el nombre del Señor es digno de alabanza desde la salida del sol hasta su ocaso; que el Señor es excelso sobre todas las jentes y su gloria mas elevada que los cielos (2); y

[1] Ad Corinth. III. 32.

[2] Psalm. 112.

que los cielos refieren la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos (1); no es menos cierto tampoco que especial gloria y tributo de alabanza debe recibir Dios del hombre, que es la criatura mas noble despues de los angeles. Todas las cosas son nuestras y nosotros somos de Cristo.

Para nosotros ha sido hecho el mundo con todo ese magnifico ornato con que se ostenta a nuestros ojos, mas nosotros no hemos sido criados para nosotros mismos, digamos así, sino para el Cristo, alfa y omega, principio y fin de todas las cosas. Esto resume toda la economía de la Providencia, la historia de los siglos, la Teología católica, y aun la Filosofía y todas las ciencias.

El mundo sin el hombre seria un magnifico palacio sin señor, una habitacion esplendida y vacia; por todas partes no se encontraria mas que la soledad y el desierto. El luminoso astro del dia no seria objeto de otras miradas que de las del bruto que paca la yerba en los campos; no habria un oido que se recrease con la melodia de las aves, ni un ojo que contemplase el matiz de las flores; en vano las nubes regarian la tierra con abundante lluvia, porque no habria una mano que derramase la simiente; los preciosos metales quedarian para siempre ocultos en las entrañas de la tierra; la ciencia de la naturaleza seria un secreto impenetrable; los principios de las ciencias exactas que levantan la mente humana hasta la verdad absoluta, quedarian ignorados en la redondez del globo; no habria una inteligencia que escudriñase la armonia de los astros, y supérflua seria la brillantez de los cielos. En fin, el Supremo Artífice seria desconocido de la obra de sus manos, y de las cosas visibles que ha hecho no habria quien se remontase a las que le son propias é invisibles. Pero el Señor cuya sabiduria es infinita, colocó al hombre en medio del mundo para que presidiese a toda la creación (2), y glorificase al Autor de la naturaleza. Así es que aunque todas las cosas estan sujetas a nuestro dominio, y podemos hacer de ellas un uso legitimo y santo, no son ellas nuestro último fin, sino mas bien un medio dispuesto por Dios mismo para que nos remontemos a un fin mas alto y mas

[1] Psalm. 18.

[2] Gen. 1. 27 et 28.

noble. *Vos autem Christi*, nos dice el Apostol; soñais pues de Cristo.

¿Que seria el mundo sin el Cristo? Podemos comprenderlo por la degradacion de la sociedad pagana, y por los pavorosos sistemas y estravagantes delirios de los hombres que en nuestros dias se esfuerzan en apartar al mundo de la fe de Cristo; y aun seria esto poco, porque aun estos mismos hombres que reniegan del Cristo ó que le consideran solo como un myto, sin advertirlo, sin quererlo, se hallan todavia en gran parte bajo el influjo de las bienhechoras doctrinas del Evangelio. En Jesu Cristo y por Jesu Cristo no solo es rehabilitada la humanidad caída, no solo se encadena la tierra con el cielo, sino que tambien la sociedad civil descansa sobre una base solida, los gobiernos tienen una mision santa que cumplir, el derecho remplaza a la fuerza, el deber tiene nuevos y mas eficaces resortes para mover la conciencia, y la humanidad entera debe formar una sola familia ligada por el estrecho vinculo de la caridad. Ese es el progreso verdadero y sólido a que nos encamina la religion católica que tenemos la dicha de profesar.

Así se encadena todo en el plan de la Providencia; así se explica todo en los principios de nuestra religion sacrosanta.

Al dirigiros la presente, V. H. y A. H., no tenemos por objeto hacer una exposicion estensa de la doctrina católica en parangon con los erroneos sistemas del racionalismo que exalta la razon humana para luego deprimirla, que da al hombre por única morada la tierra, y que despues de haberle confundido con el bruto, se imagina que por la evolucion y progreso de los siglos se identificara con Dios, ó mas bien vendrá a ser Dios. Por la misericordia del Señor, vuestra fe se conserva ilesa, y podéis por vosotros mismos apreciar el sublime destino que la religion señala al hombre en este mundo y en el otro. Nuestro único designio es, pues, comunicaros la alegría en que reboza nuestro espiritu y regocijarnos con vosotros por el primer fruto que acaba de dar el santo y ecuménico Concilio; y con tal motivo os hemos presentado las breves reflexiones que la nueva Constitucion dogmática sujere.

Peró antes de concluir debemos exhortaros a permanecer firmes en la fe. Este sagrado depósito se conserva integro entre vosotros: es esta vuestra mayor gloria,

y lo es tambien para Nos. Mas por esto mismo debéis vigilar y estar siempre atentos para no permitir jamas que doctrinas nuevas y perniciosas se introduzcan entre vosotros.

Tanto mas debemos recomendaros esto, V. H. y A. H., cuanto que el comun enemigo no se descuida, y puesto en asecho espera la ocasion oportuna para perderos; por eso la santa Iglesia nuestra Madre, en el oficio divino que cada día recitan los que estan constituidos en el sagrado ministerio, recuerda el peligro y exhorta a la vigilancia con las palabras del Principe de los Apóstoles: «Hermanos, sed sobrios y estad vigilantes, porque vuestro adversario el enemigo, como leon rugiente da vueltas buscando a quien devorar: resistidle fuertes en la fe.»

Si, Venerables Hermanos y amados Hijos, resistid fuertes en la fe al comun enemigo, que os rodea.

El sabe revestirse de todas las formas, encubrirse bajo todos los colores, engalanarse con doctrinas especiosas y seductoras, a fin de ocultar el veneno que pretende infiltrar en los corazones: él es el Padre de la seducción y de la mentira.

No creais pues, V. H. y A. H., que la seducción y la mentira se os presenten a cara descubierta. El antiguo enemigo tomó en el paraíso terrestre la figura de la serpiente, la cual ha seguido siendo su simbolo, así como lo es tambien de la astucia. La serpiente se enrosca, se estira, se repliega, se arrastra en la tierra, se levanta recta como una vara plantada en el suelo; ya se mueve en linea espiral, ya anda pausadamente, ya pasa a nuestra vista como una ráfaga, ya salta por el aire con la boca abierta y el aguijon preparado. Estad pues vigilantes.

La pureza con que habeis conservado la fe, y la calma que hoy reina entre vosotros, no os ponen á cubierto de los asaltos del comun enemigo. Las malas doctrinas que socaban hasta los cimientos de la sociedad europea, que desecan la fuente del bienestar comun, que aflojan los vinculos mas estrechos y sagrados de la familia, que siembran la discordia entre los hombres, que autorizan la rebelion contra las autoridades legítimas, que arrancan la fe de miles de corazones, no se definen por cierto en el viejo suelo del Antiguo Mundo, sino que atraviesan los mares, invaden las virgenes regiones de la América, y producirán

sus frutos llegada la ocasion. V. H. y A. H., estad pues fuertes en la fe contra esa propaganda del error que cual furioso huracan se extiende por el mundo entero, sin que ni los elevados Andes por un lado, ni los arenales y desiertos por el otro puedan contener su ímpetu.

No nos engañemos: existe un plan bien combinado para descatozar los pueblos; y ese plan se sigue con tenaz constancia, empleando todos los medios que sujere el odio sistemático de la verdad. Sociedades secretas, asambleas públicas, la calumnia y la mentira, el disimulo y el fraude, doctrinas perniciosas que se propalan todos los dias, abominables errores que se ocultan bajo especiosos sistemas, pasiones las mas perversas que se excitan en una literatura insana, la gaceta, el folleto, el libro, la obra seria y la novela, tales son los resortes que se ponen en juego para apagar, si posible fuese, la luz de la fe.

Y lo peor de todo es que en América mas que en ninguna otra parte se vierte el error sin contrapeso: porque de todas las publicaciones de la prensa europea, por lo general no se llevan al Nuevo Mundo mas que las de peor género. Las obras de verdadera ciencia, las brillantes apologias, las refutaciones victoriosas, los diarios de sana doctrina, quedan casi siempre al otro lado de los mares, y poco menos que completamente desconocidos de nosotros.

Por esto, V. H. y A. H., sed sobrios y estad vigilantes: velad sobre las falsas doctrinas que se os venden como verdades inconcusas: tened aquella sobriedad que comunica la fé, para no aceptar el error que se os brinda en copas doradas.

Velad os decimos, y orad tambien segun el precepto de nuestro divino Maestro: orad en todo tiempo y mui particularmente ahora, para que el Concilio termine la obra que ha comenzado. La Iglesia entera debe hoy mas que nunca levantar a Dios una plegaria acorde y constante. Venerables Hermanos, dignos cooperadores nuestros y amados hijos, unid vuestra plegaria a la de toda la Iglesia; orad a fin de que el Padre de las luces dé a los Pastores congregados en su nombre la abundante éfusión de su divino Espiritu.

Orad para que nuestra santa fé sea exaltada y confirmada, para que su divina luz se extienda, cada dia mas y mas, hasta en las regiones mas apartadas

del globo, y para que la paz, concordia y caridad que forman la mision del Concilio, no sean resistidas ni turbadas por las malas pasiones de los hombres.

Orad para que Dios se digne conservar los dias del Venerable anciano Sucesor de San Pedro, Cabeza visible de la Iglesia, Maestro y Doctor de todos los cristianos. Orad, V. H. y A. H., orad por nuestro amado y venerado Pontifice Pio IX. No dudamos que su sagrada cabeza encanecida en el servicio de la Iglesia y que ha soportado con tanta fortaleza el peso de tantas aflicciones y amarguras, sea coronada tambien con la gloriosa finalizacion de la mas grande obra que ha emprendido en su tan ilustre y meritorio pontificado; pero ademas, V. H. y A. H., debemos pedir que esa vida tan preciosa para la Iglesia se dilate mucho mas lejos.

V. H. y A. H., habeis orado por Nos, como tenemos lugar a creerlo, porque el Señor se ha dignado apartar de nosotros todo contratiempo en una peregrinacion de diez mil millas. Dios ha atendido a vuestras oraciones para corobar las fatigas y sacrificios de tan largo viaje con la mayor felicidad que hubieramos podido prometernos en nuestra vida: estamos en la capital del cristianismo, en la ciudad de los santos; hemos visitado los monumentos de piedad y religion de nuestros padres en la fé, nos hemos arrodillado en la tierra consagrada con la sangre de innumerables mártires, nos hemos postrado ante el sepulcro de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, hemos recibido la bendicion del Vicario de Cristo. Esta dicha, V. H. y A. H., que en la larga cadena de nuestros predecesores no ha logrado mas que uno solo, el Señor se ha dignado concederla al mas indigno de todos; y todavia mas, nos ha colmado con la gloria que no tuvo ningun predecesor nuestro, permitiéndonos que el que se reconoce con menos méritos haya asistido al santo y ecuménico Concilio. Pero entre tanto, V. H. y A. H., no hemos olvidado, ni podiamos olvidar, el rebaño que el Señor, no solo sin voluntad nuestra, sino a pesar de nuestra abierta resistencia, ha confiado a nuestras débiles fuerzas; y ya que por la distancia no podiamos proveer por nosotros mismos a las necesidades de nuestra Grey, la hemos tenido presente al recibir las bendiciones del Santo Padre y al postrarnos ante el sepulcro de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y hemos pedido al Señor, que su espíritu, su gracia, su bendicion se derramen copiosa-

mente sobre nuestra amada Arquidiócesis. Por vuestra parte, V. H. y A. H., terminad pues también vuestra obra, y no ceséis de orar por el que mas que ninguno se reconoce necesitar de vuestras plegarias.

Venerables Hermanos y amados Hijos, pondremos término a esta carta con iguales sentimientos a los que el Santo Padre manifestó en la conclusión de la Congregación pública que os hemos anunciado. Aquella paz que Jesu Cristo N. S. dió a los Apóstoles, aquella paz que es el supremo bien en la tierra, aquella paz que se comunica a los hombres de buena voluntad, esa paz os damos en nombre del mismo Jesu Cristo.

Venerables Hermanos que os halláis constituidos en el Senado eclesiástico que por tantos títulos ha sido uno de los mas ilustres de la América, y que en todo tiempo ha sido la honra del clero, el apoyo y sosten de la fé en nuestra Arquidiócesis: os damos la paz.

Venerables Párrocos, respetables cooperadores nuestros, a vosotros a quienes está confiado lo mas espinoso y difícil de nuestro sagrado ministerio, os damos la paz.

A nuestro clero secular y regular que con la abnegación propia de los verdaderos sacerdotes, sirve la casa del Señor y edifica el pueblo con sus virtudes; a nuestros amados Hijos los fieles de nuestra Arquidiócesis, de quienes tenemos pruebas de la sinceridad de su fé, a todos sea dada la paz del Señor.

«Ahi que esta paz os acompañe todos los días de vuestra vida; que esta paz sea vuestra fortaleza en la muerte; que esta paz sea para vosotros gozo sempiterno en los cielos.»

Dada fuera de la Puerta Ostiense en Roma a los tres días del mes de Mayo del año del Señor 1870.

† PEDRO ARZOBISPO DE LA PLATA.

Por mandato de S. Sria. Ilma. y Rma.

MIGUEL TABORGA *Pro-Secretario.*

IMPRIMATUR.

Fr. Raphael Arch. Salini Ord. Praed. S. P. A. Mag. Socius.

IMPRIMATUR

Joseph. Angelini Corinth. Arch. Vicesgerens.